



Expectativas, conflictos e incertezas: la construcción de lazos de parentesco de personas adoptadas que encuentran a su familia de origen

Expectations, conflicts, and uncertainties: The construction of kinship ties among adopted individuals who find their families of origin

Soledad Gesteira



Edição eletrônica

URL: <http://journals.openedition.org/aa/14387>

DOI: 10.4000/14qwj

ISSN: 2357-738X

Editora

Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social (UnB)

Referência eletrônica

Soledad Gesteira, «Expectativas, conflictos e incertezas: la construcción de lazos de parentesco de personas adoptadas que encuentran a su familia de origen», *Anuário Antropológico* [Online], v.50 |2025, e-14qwj. URL: <http://journals.openedition.org/aa/14387>; DOI: <https://doi.org/10.4000/14qwj>



Atribuição 4.0 Internacional

Expectativas, conflictos e incertezas: la construcción de lazos de parentesco de personas adoptadas que encuentran a su familia de origen

Expectations, conflicts, and uncertainties: The construction of kinship ties among adopted individuals who find their families of origin

DOI: <https://doi.org/10.4000/14qwj>

Soledad Gesteira

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

ORCID: 0000-0003-1253-5902

“El sueño de mi vida es saber dónde nací”, “fue cerrar una puerta abierta”, estas son algunas expresiones enunciadas por personas que, luego de años de intensa y perseverante búsqueda, lograron conocer a sus familias de origen. Estos hombres y mujeres forman parte de un colectivo de activistas que lucha por el derecho a conocer sus orígenes en Argentina. En su mayoría, fueron inscriptos falsamente en el registro civil, lo que implica ausencia de información y documentación para realizar sus búsquedas. Esta situación los convierte, a muchos de ellos, en verdaderos investigadores de su propia historia, “buscadores” incansables y creativos que han desarrollado diversos saberes técnicos y emocionales, y destrezas de todo tipo, para obtener información sobre sus orígenes.

Desde una perspectiva etnográfica, este texto recupera experiencias de personas que encontraron a sus familias de origen, con el objetivo de analizar cómo se construyen los lazos de parentesco e identidad y cómo se elaboran los sentidos sobre familia, maternidad, hermandad y abandono en estos casos. Si bien el encuentro parecería significar la conclusión o el fin de la búsqueda, estas historias revelan dilemas e incertezas que resultan del encuentro donde el conflicto es un elemento recurrente. Así, el encuentro supone una nueva búsqueda de estrategias creativas para lidiar con las expectativas, deseos y demandas de todos los involucrados. Por ello, la información sobre los orígenes, además de ser una *información constitutiva* de la identidad personal (Strathern 1999), es un tipo de *información disruptiva* para las personas adoptadas, ya que moviliza, altera y reconfigura relaciones, posiciones y emociones, tanto con la familia de origen como con la familia de crianza.

“The dream of my life is to know where I was born”, “it was closing an open door”, these are some expressions stated by people who, after years of intense and persevering search, managed to know their families of origin. These men and women are part of a group of activists who fight for the right to know their origins in Argentina. Most of them were falsely registered in the civil registry, which implies the absence of information and documentation to carry out their searches. This situation turns many of them into true researchers of their own history, tireless and creative “searchers” who have developed diverse technical and emotional knowledge and skills of all kinds to obtain information about their origins. From an ethnographic perspective, this text recovers experiences of people who found their families of origin, with the aim of analyzing how kinship and identity ties are constructed and how meanings about family, motherhood, brotherhood and abandonment are elaborated in these cases. Although the encounter seems to signify the conclusion or the end of the search, these stories reveal dilemmas and uncertainties resulting from the encounter where conflict is a recurrent element. Thus, the encounter involves a new search for creative strategies to deal with the expectations, desires and demands of all involved. Therefore, information about origins, in addition to being a *constitutive information* of personal identity (Strathern 1999), is a type of *disruptive information* for adopted persons, because it mobilizes, alters and modifies relationships, positions and emotions with both the family of origin and the foster family.

Búsqueda, Encuentro, Orígenes, Parentesco, Conflicto.

Search, Encounter, Origins, Kinship, Conflict



Introducción

¿Qué sucede cuando se logra encontrar información sobre el momento del nacimiento y dar con familiares biológicos que, hasta ese momento, son desconocidos? Este artículo intenta responder esa pregunta a partir del análisis de las experiencias de personas que buscan sus orígenes y que después de una ardua y trabajosa búsqueda lograron obtener datos sobre sus nacimientos y conocer a sus familias biológicas. Se trata de las historias de Analía y Julia¹, dos mujeres de alrededor de 50 años a quienes conozco por las investigaciones que, desde 2010, he desarrollado sobre activismo y búsqueda de orígenes (Gesteira 2016).

En Argentina, referirse a búsquedas, encuentros e identidad lleva a pensar — casi indefectiblemente — en la búsqueda protagonizada por Abuelas de Plaza de Mayo para la localización y restitución de sus nietos robados (Villalta 2012; Rengueiro 2013, Murillo 2023). De hecho, las Abuelas, con su ejemplar labor, pudieron problematizar el crimen de la apropiación de niños y restituir la identidad de 140 nietos, pero se estima que son alrededor de 500 los niños robados y muchos de ellos continúan sin conocer su verdadera identidad. En nuestro contexto local, inspiradas e interpeladas por esa lucha, de forma más sistemática, otras personas se dedicaron también a buscar sus orígenes. Se trata de personas cuyos nacimientos se produjeron antes, durante y después de la dictadura que, a partir del 2000, comenzaron a conformar sus propias organizaciones donde luchan por el derecho a conocer sus orígenes biológicos².

Estos activistas reclaman al Estado por el ejercicio pleno de su derecho a la identidad y realizan diversas acciones de visibilización y concientización. La mayoría de estas personas no fueron adoptadas mediante un trámite legal, fueron inscriptas falsamente en el Registro Civil como hijos biológicos, lo que implica ausencia de información y documentación para realizar búsquedas en pos de conocer sus orígenes. Los encuentros representan un bajo porcentaje. Sin embargo, en los últimos años han aumentado, en buena medida, por las posibilidades que ofrecen los test de ancestría genética³ (Gesteira y Villalta, 2025). Esta situación los convierte, a muchos de ellos, en verdaderos investigadores de su propia historia: “buscadores” — como se autodenominan — incansables y creativos que han desarrollado diversos saberes técnicos y emocionales, y destrezas de todo tipo para obtener información sobre sus orígenes (Gesteira 2016).

Las reflexiones que presento aquí son parte de una investigación etnográfica en curso sobre la experiencia de buscadores que lograron conocer a su familia de origen, cuyo objetivo es comprender las características que tuvo el encuentro y analizar cómo se construyen los lazos de parentesco y cómo se elaboran los sentidos sobre familia, hermandad, maternidad, identidad y abandono en estos casos. La metodología se basó en entrevistas en profundidad realizadas a personas que encontraron sus orígenes, conversaciones por WhatsApp y observaciones en diversas actividades (jornadas, encuentros, entre otras) que realizan las organizaciones de buscadores con quienes vengo trabajando desde 2010.

Este artículo analiza las historias de dos mujeres activistas, Analía de Busco

1 Para mantener el anonimato de las personas que han colaborado en esta investigación, he utilizado nombres ficticios, todas ellas han prestado su consentimiento. También cabe señalar que la investigación que dio origen a este trabajo cumplió con las normas éticas establecidas por los *Lineamientos para el comportamiento ético en Ciencias Sociales y Humanidades* del Conicet (Res. D. 2857/2006).

2 La primera organización fue Quienes Somos que surgió en Buenos Aires en 2002; en 2003, Raíz Natal; en 2010, Búsquedas Verdades Infinitas; y en 2015, Encontrarnos. En 2014 surgieron en Rosario Nuestra Primera Página, el Colectivo Mendoza por la Verdad y Hermanas del Alma en Córdoba. En 2016 se creó Hermanados por la Búsqueda en Rosario, y en 2019 Te estamos buscando Patagonia. Y actualmente hay cientos de páginas y grupos virtuales y activistas independientes.

3 Los de uso habitual en Argentina son Family Tree y MyHeritage.



Madre Biológica La Pampa, y Julia de Raíz Natal. La relación de confianza, forjada en el trabajo de campo con estas mujeres, posibilitó mantener varias y extensas entrevistas y conversaciones informales a lo largo del tiempo y construir un corpus de datos significativo que me condujo a seleccionar sus casos para este trabajo. No obstante, pese a focalizar en estas historias, las reflexiones que presento resultan de la totalidad del material etnográfico construido a lo largo de mi investigación.

Este trabajo intenta contribuir a una línea de investigaciones antropológicas que analiza los encuentros o reuniones entre personas adoptadas y familias de origen (Carsten 2000a, 2007; Fonseca 2010; Allebrandt 2015; Salvo Agoglia y Marre 2020; Finamori y Miranda da Silva 2019; Clemente 2022; Salvo Agoglia, Gesteira y Clemente 2023) y recupera aportes de los estudios sobre “nuevo parentesco”, los cuales fueron claves para la comprensión de las relaciones familiares contemporáneas, al criticar las concepciones biologizantes del parentesco y al analizar la centralidad de las prácticas afectivas en la constitución de los vínculos y las formas de conexión entre las personas (Schneider 1984; Strathern 1999, 2012; Carsten 2000, 2014).

El texto comienza con la reconstrucción de las historias de Julia y Analía. Julia fue adoptada en 1972 y Analía fue anotada como hija biológica en 1976, es decir, fue inscripta falsamente y/o apropiada, y ambas lograron conocer sus orígenes. Luego analizo algunas cuestiones emergentes, como el lugar de la madre biológica y los hermanos en estos encuentros, los efectos que produce obtener información sobre los orígenes en tanto *información constitutiva* de la identidad personal (Strathern 1999) y el conflicto como elemento permanente, ineludible e intrínseco en el proceso que supone conocer la historia de origen.

Por último, en las reflexiones finales, planteo, por un lado, que la información sobre los orígenes, además de ser una *información constitutiva* de la identidad personal (Strathern 1999), es un tipo de *información disruptiva* para las personas adoptadas, ya que moviliza, altera y reconfigura relaciones, posiciones y emociones tanto con la familia de origen como con la familia de crianza. Y, por otro lado, propongo pensar el encuentro como una *nueva búsqueda* de estrategias creativas para lidiar con las expectativas, deseos y demandas de todos los involucrados.

La búsqueda y el encuentro:

“El sueño de mi vida es saber dónde nací”

Las relaciones nacen cuando lo hace el conocimiento, sostiene Marilyn Strathern (1999). La información sobre los orígenes no puede ser omitida o rechazada, aunque parezca incompleta o parcial constituye un elemento central y gravitante para la construcción de la identidad (Strathern 1999). Por ello, la información sobre los orígenes es un tipo de *información constitutiva* y tiene efectos sociales inmediatos y forma parte de la identidad de las personas, redefiniendo relaciones, produciendo consecuencias y efectos en sus vidas. Para quienes buscan sus orígenes, la incertezas respecto de sus nacimientos se convierte en un asunto central



en sus vidas y se esfuerzan por encontrar esa información para llenar el “vacío” y hacer frente a la angustia y la soledad que experimentan por “no saber” (Gesteira 2016).

Analía nació en 1976 y fue anotada como si fuera hija biológica⁴. Según lo que Analía pudo reconstruir con los años, la mujer que la crió había tenido una sucesión de dolorosas pérdidas. De hecho, tuvo un embarazo que culminó con la muerte del bebé durante el parto y luego de ese hecho, perdió cinco embarazos. En 1976, Analía “llegó”. Su madre de crianza tenía para entonces un cuadro de esquizofrenia y mantuvieron una relación muy difícil. Así recuerda el momento en que advierte que no era su hija biológica:

A los 7 años confirmo que no soy hija biológica creo que me ensucié y ella me levanta del cuello en un ataque de furia y me dice “porque no te moriste vos en vez de mi hijo, negra de mierda” ... Ese día se me abrió la cabeza y perdí la niñez.

Si bien con su padre mantuvo una relación idílica, su infancia estuvo signada por la violencia y el maltrato de su madre, que se acrecentaba a medida que iba creciendo hasta volverse “insostenible”. A los 14 años decidió irse de su casa. Como nació en 1976, se acercó con sus dudas a Abuelas de Plaza de Mayo, pero los estudios genéticos⁵ dieron negativo. Miró su partida de nacimiento y vio que estaba firmada por un médico de General Pico, provincia de La Pampa y allí fue.

En 2004 hace su primer viaje con muchos esfuerzos económicos porque “el sueño de mi vida es saber dónde nací”, me dirá. En 2006 presentó una denuncia penal y el médico que había firmado su partida de nacimiento confesó que entregaba niños, pero en su declaración judicial no dijo nada de su caso. A partir de ese momento, Analía se convirtió en investigadora de su propia historia: creó una agrupación⁶ y estudió Derecho hasta recibirse de abogada.

Gracias a esa tenaz y persistente búsqueda logró documentar varios casos de robo de niños en La Pampa que involucraban al médico que firmó su partida de nacimiento. Cuando estas denuncias de robo comenzaron a hacerse públicas y las víctimas a aparecer en los medios de comunicación de La Pampa, el médico se suicidó el 13 de agosto de 2017. Además de este hecho, la causa judicial no prosperó porque se trataba de delitos prescriptos.

En la búsqueda que Analía emprendió en General Pico obtuvo distintas versiones: que su madre era una chica joven, pobre, abusada sexualmente y que la tuvo que entregar. Pero ninguna de las versiones fue la que finalmente la acercó a la verdad. Su presencia en los medios de comunicación de General Pico desde 2004 hizo que una de sus tíos biológicos, Coca, la reconociera y se contactara con ella.

Me llama y me dice: “no me preguntes nada, déjame terminar de hablar, porque si no lo digo ahora sé que no lo voy a decir más. Yo hice un pacto con mi hermana. Tenemos un secreto que nadie sabe. Vos naciste el 14 de

4 El relato de Analía es reconstruido a partir de las entrevistas realizadas en su casa de Glew provincia de Buenos Aires el 13 de febrero de 2020; otra entrevista virtual realizada el 23 de septiembre de 2020 y las conversaciones informales que mantenemos por WhatsApp. Así como también de un relevamiento documental que hice sobre su caso en distintas páginas web.

5 Que se realizan en el Banco Nacional de Datos Genéticos para comparar con el material genético de las familias de personas desaparecidas que buscan un niño o niña que podría haber nacido entre 1976-1983.

6 Busco Madre biológica La Pampa. https://www.facebook.com/buscomadrelapampa/?locale=es_LA



septiembre de 1976 después de las 12 de la noche en la Clínica Argentina. Ella no te quiso dar, hay una historia muy difícil”.

Lita, la madre biológica de Analía, tenía dos hijos y había quedado viuda y con dificultades económicas. En ese contexto conoció a Juan, un hombre que primero parecía “bueno y trabajador”, pero poco a poco la fue alejando de su familia. Coca le dirá a Analía que muchas veces vio a su madre “desfigurada de los golpes”. Lita y Juan tuvieron a Sara, un año y tres meses más grande que Analía. La situación de violencia entre ellos crecía hasta que un día Lita, con el apoyo de Coca y con un arma, echó a Juan de la casa. Ante la amenaza, Juan se fue, pero dice que se llevaría a su hija Sara. Frente a esta situación, Lita le dijo llorando a Coca: “que se la lleve, me va a matar a mí y a mis hijos, qué vamos a hacer, es el padre, va a volver toda la vida, Dios ayúdame” ...

Coca recuerda que eso sucedió el 25 de agosto de 1976 y que tres días después su hermana se quitó una faja del abdomen y le confesó que estaba embarazada de Analía. Había quedado embarazada a los tres meses de nacer Sara, pero ocultó el embarazo por miedo. Lita le dijo que necesitaba ayuda, alguien que la resguardara con trabajo y comida para sus hijos.

Así fue que Coca se contactó con el médico de la Clínica Argentina, quien le aseguró: “yo me voy a hacer cargo de todo, vos quedate tranquila, le vamos a conseguir una buena familia al bebé”, mientras Lita le decía: “no, yo no quiero dar a mi bebe”. Coca “lloraba como loca” mientras le contaba a Analía esta historia y le decía entre lágrimas: “yo creí que hizo bien, yo creí que el médico nos ayudó, yo te juro por mi vida, nosotros no recibimos plata, no te vendimos”.

Posteriormente, Analía pudo hacerse un examen de ADN (en un laboratorio privado) y, en enero de 2020, confirmó que Lita era su madre biológica, Coca su tía y Sara su hermana de madre y padre. Hasta el momento, Analía ha tenido un solo encuentro con su madre biológica, así me lo contaba:

Me paro en la casa... Jamás en mi vida sentí tanta soledad... Me abre la puerta y me dice “pasá que está lloviendo”. No quiero incomodarla. “Pasá”, me dice... entonces le pregunto si puede ser ella la mujer que dio a luz a ese bebé, que sé yo... “sí, yo soy tu madre”. ¿Y para qué me buscaste? Si vos te criaste bien, sos abogada. Yo le digo, yo busco mi verdad biológica, siempre quise saber cuál era mi historia, yo no tengo nada que juzgar, nada que reprochar. Yo solamente quiero saber mi identidad. Y ahí me dice “yo no te quería dar, a mí me mintieron”. Le digo “sí, puede ser, no me cabe duda de estos médicos.” “Pero a mí no me dieron plata”. (...) y le empieza a temblar la mano y atino a tocarla por primera vez, y cuando le agarro la mano, cada uña de esta mujer es idéntica a mis uñas, la misma mano, el mismo color de piel, y ahí levanto la mirada y me doy cuenta por primera vez que no la había visto profundamente a los ojos. Era electricidad. La veo y digo: “soy yo a los 70”. Y se calma, y me dice: “si alguien me hubiera dado al menos un paquete de fideos yo hubiera podido, pero mis hijos no quiero que sepan”.

**DOSSIER: CONTORNOS
CONTEMPORÁNEOS DE LA
FAMILIA Y EL PARENTESCO:
DESAFÍOS EN LA GOBERNANZA
REPRODUCTIVA**

Ahí empieza todo el tema de que ella no quiere que sepan sus otros hijos, y eso es toda una historia...

Analía también me contará el encuentro con su hermana Sara y con su padre (que fue hasta el momento de modo telefónico). Así lo mencionaba:

Cuando nos vimos fue acá, en el portón de casa y estuvimos como diez minutos abrazadas llorando, pasaban todos los vecinos (se ríe) y pensarían qué pasó. Muy pocas veces en la vida me pasó eso de abrazarme a alguien y que parece que te desmoronas, que bajas todas las defensas, bajas todas las mochilas que tenés, fue impresionante. A mí me dio un alivio único, único. Y ella también, empezó a temblar, temblaba, lloraba, me corría el brazo, me miraba la cara y me volvía a abrazar, fue maravilloso, estuvo dos días acá, hablarnos todo. Con Sara me pasó eso de la emoción desbordada, si bien somos hermanas de sangre, nunca la había visto personalmente, te llegan al alma situaciones que me contaba que a mí me desgarraban (...) la veía como mi hermana, como mujer, como una hija que le hubiera pasado eso. Pero a pesar de todo fue muy natural, fluyó todo muy natural.

Con su padre el encuentro adquirió otros matices. El contacto fue telefónico. En el primer llamado su padre le decía: "vos no podés ser mi hija, pero qué buscas", a lo que Analía le respondió: "quiero que sepas que tenés otra hija. Quería escucharte la voz, yo no busco nada más que eso, yo busco mi identidad". Desde ese momento, su padre – al cual considera un mitómano – la llama por teléfono todos los días y habla en extenso: "es agotador", me dirá. Incluso buscó su dirección y quería ir a verla, pero Analía le dijo que no: "una invasión total". Por Sara supo de las múltiples violencias que ella tuvo que padecer. Además, su padre tiene la intención de que Analía lleve su apellido:

Él quiere judicializar todo porque quiere darme el apellido (*levanta las cejas y sonríe*), olvídate, es un montón devuelta (...) No, no, yo soy Linares, mis hijos son Gómez Linares, el título [de abogada] lo ganó Analía Linares (...) ¿por qué restar si hay que sumar...? Y ojo porque cuando se encuentra la verdad viene otra historia, se viene el quilombo, reclamos, se suma mucha gente también y cada una con sus quilombos... Mi padre es un desastre... hasta ahora le tengo contados ocho hijos con distintas mujeres y tengo sospechas de que estuvo preso.

En el encuentro con la familia de origen emergen distintas emociones, sentimientos y también expectativas, anhelos y, en ocasiones, pedidos o solicitudes. Es interesante observar cómo se administran estas emociones y las demandas que devienen de estas personas que son "familia", pero que recién se están conociendo. Sobre "los reclamos" de la familia de origen, tal como los llamó Analía hace una interesante reflexión:

DOSSIER: CONTORNOS
CONTEMPORÁNEOS DE LA
FAMILIA Y EL PARENTESCO:
DESAFÍOS EN LA GOBERNANZA
REPRODUCTIVA



Bueno, ves, acá es donde a mí me encantaría tener un terapeuta especializado, alguien que pudiera llamarlo y decirle “Señor, usted tiene...”, ¿me entendés? Un mediador que le baje expectativa y le aclare: usted no puede obligarla a renunciar a su identidad porque solamente le corresponde a la persona, usted entienda que a ella le construyeron una identidad y ella tuvo que vivir con esa identidad. Lo del apellido es como muchísimo (...) Y él con 79 años se me larga a llorar al teléfono y a mí me agarra una cosa de que le pase algo, viste, es mucho, es mucho (...) Y ahora tengo una madre ofendida que no sabe si me abre la puerta o no porque le molestó que busque la versión de mi padre y un padre que quiere darme el apellido. Con mi madre trato de entender que es una persona que el dolor le ha explotado mal en su cabeza, muchos años de dolor. Qué sé yo. Es muy difícil compaginar la verdad en la cabeza y en el corazón.

El encuentro de Analía con su familia de origen expone los desafíos y dilemas que deben enfrentar quienes atraviesan esta situación. ¿Hasta dónde darle espacio a las expectativas, deseos y demandas de sus padres que recién conoció? El reclamo de su padre del que tiene referencias negativas y que le insiste en cambiarse el apellido. Por otro lado, su madre que la presiona para que “elija” entre su versión y la de su padre biológico. Una situación donde Analía intenta respetar lo que sienten y desean sus padres y también respetar sus “propios tiempos” para “compaginar la verdad en la cabeza y en el corazón”, tal como ella lo sintetiza. Lo que resulta evidente es la *colisión de expectativas* que se da entre Analía, su madre y su padre; lo que provoca una situación de incomodidad, angustia y tensión donde Analía expresa la necesidad de contar con ayuda externa (un mediador/terapeuta) para afrontarla.

“Fue cerrar una puerta, me animé y la busqué”

Julia nació en 1972 y fue adoptada legalmente⁷. En 2007, a sus 35 años, encontró a Olinda, su madre biológica, quien, luego de entregar a Julia en adopción, se casó y tuvo cuatro hijos más. Julia es abogada y trabajó en temas vinculados a los derechos de las personas encarceladas. Es activista de Raíz Natal, organización a la que inicialmente se acercó en busca de ayuda para “animarse” a encontrar, ya que su caso, al ser una adopción, contaba con un expediente judicial donde había datos sobre su madre biológica. En una de las muchas conversaciones y entrevistas que mantuve con Julia desde 2012, hablamos del encuentro con su madre biológica y de la importancia que tiene en su vida “la búsqueda”. Esto me decía:

Para mí, encontrarme con ella fue cerrar una puerta de la historia, me animé, la busqué y ya está. Pero no encontrás ni la imagen de madre, ni(...) porque, cuando pienso en esto, la imagen de madre la tiene mi mamá adoptiva, o sea todo lo que me han transmitido culturalmente (...) es ella. Entonces, todo eso no lo iba a encontrar en ninguna otra mujer, y menos en una mujer tan diferente, que viene de una clase social distinta, con otras condiciones,

⁷ El relato de Julia es reconstruido a partir de las entrevistas realizadas a Julia en su casa de la Ciudad de Buenos Aires, el 19 y el 21 de marzo de 2012; de las observaciones que realicé en la organización Raíz Natal entre 2010 y 2014, de la que ella fue integrante; de la entrevista que le realicé el 12 de febrero de 2020 en la Ciudad de Buenos Aires, y de conversaciones informales que mantenemos de forma regular por WhatsApp.



eso también es muy fuerte, ¿no? Pero no me pasó con mis hermanos, al contrario. Con mi media hermana sentí esa emoción de encontrarte con alguien, yo sentía la misma sensación que cuando estaba enamorada, viste de esperar el mensajito (de texto) y “a ver qué me va a decir” (sonríe), eso sentía, fue muy emocionante esa etapa. Con el hermano que vi, lo quería abrazar, me hubiera quedado charlando, y fue lindo. Pero con mi madre biológica... Aparte ella [su madre biológica] es como un ser oscuro, no era así luminoso, parecía como una mujer muy deprimida con todo esto, como que cargaba, como que para ella también el pasado de lo que me estaba transmitiendo era un pasado feo que había que esconder. Pensé que nunca se lo pudo decir a sus hijos, no tenía esta resolución del problema como lo puedo transmitir ahora yo. Es mi historia, la cuento, la hago pública; ella no, ni siquiera con sus propios hijos. Entonces, esto también es un peso a la hora de pensar en tener, aunque sea, una relación.

Dos años antes de encontrarse con su madre biológica, Julia le envió una carta y luego supo por sus hermanos que ella había intentado suicidarse cuando la recibió. “Yo tengo mucha bronca, por algo me pasa que no puedo llegar a ella, no siento culpa, si creo que ese es mi derecho no siento culpa, o quizás es porque ahora soy distinta, cambié”, me dirá. El encuentro con su madre biológica fue muy difícil; lloraba desconsoladamente cuando se encontraron en un bar del conurbano bonaerense, acompañada por otra activista de Raíz Natal que la esperó afuera. Así lo recordaba:

Yo quería ir a la casa, conocer su entorno, pero ella no quiso porque no había contado nada en su casa. Y yo me sentía re fría. Y aparece una mujer que hace señas de la calle. Yo sentía que ella ya me había reconocido al hacerme señas desde la ventana. Y se puso a llorar, y empezó a hablar; hablaba mucho y lloraba y yo no sentía nada (...) Culpa creo que tenía (...) Sentí que yo tuve que contenerla a ella, en vez de ella a mí; no estuvo bueno. Y después, el tema de ella eran sus hijos: que estudien, que yo apareciera en esa historia familiar para ayudar a sus hijos. Yo pedí que le cuente mi historia a mis hermanos (...) Y ella me dijo que sí, pero después la llamé un par de veces y no se los decía a ellos, que tenía que hacer arreglos; yo sentía que me pasaba para más adelante.

En ese encuentro no pudo saber mucho de su papá, solo que cuando le dijo que estaba embarazada se enteró que estaba casado y que no “se iba a hacer cargo” del embarazo. Con relación al encuentro y a los efectos sobre su identidad, Julia me comentaba:

Cuando encontrás te das cuenta de que importa todo, lo biológico, lo social, porque cuando uno habla de identidad no es la identidad biológica, la identidad biológica es lo que nosotros buscamos, pero nuestra identidad es



todo eso, lo cultural, y lo que más pesa es lo de crianza. Obvio, uno es quien es por todo lo que ha venido atrás, que uno es consciente de eso, después lo otro [lo biológico] también ha ayudado, ha colaborado pero es una partecita más. Pero sí creo que es importante buscar porque si no, uno está en esta cosa de la fantasía, del no saber, del vacío, y eso hace mucho daño.

Julia afirma que la “imagen de madre” que tiene es la de su madre adoptiva. El parentesco, más que una certeza genética, es una red de significados compartidos, de recuerdos acumulados, gestos e historias que son actualizados por el tiempo (Carsten 2014)⁸. Y es justamente por haber sido parte de su vida, de su historia, por los cuidados y valores transmitidos, “por lo cultural, lo de crianza” en sus palabras, que su madre adoptiva ocupa ese lugar. En este sentido, la memoria no es solo un registro del pasado, sino una dimensión activa de los lazos actuales y, por ende, del parentesco (Carsten 2007).

Julia también reflexionaba sobre los efectos que tuvo en su vida la búsqueda de los orígenes:

Yo te digo la verdad, toda esta búsqueda en lo que me ayudó realmente fue a darme cuenta cuál era mi posición frente al mundo, ¿entendés? A mí, lo que me cambió fue eso; mi posición frente al mundo, frente a esta búsqueda personal, que era: qué es lo que quiero, que tiene que ver con la trascendencia, para qué estoy acá. Y por eso también es que estoy en Raíz Natal, porque creo que uno, desde el lugar de la historia que le tocó vivir, está impulsado a lograr esos cambios, a lograr que no se repitan esas cosas, que todo lo que uno vivió, de alguna manera, y que cree que no estuvo bien, que pueda cambiar para los demás.

La información sobre los orígenes, en el modelo de parentesco euroamericano, crea relaciones positivas y negativas: pueden ser relaciones positivas con nuevos parientes (biológicos) o relaciones de rechazo, pero son siempre relaciones. En el caso de Julia y Analía, la información sobre sus orígenes derivó en una serie de relaciones diversas, positivas con sus hermanos/as, pero no así con sus madres biológicas y, en el caso de Analía, con su padre biológico. Si bien Julia conoció a su madre en 2007, en aquel incómodo y angustiante encuentro, intentó revincularse años después y se reencontró en 2020. Así lo recordaba:

Cuando me abrazaba, que me abrazó varias veces (...) Yo decía y ahora qué se hace, porque yo no soy muy, soy afectiva, pero no soy de tocar a la gente, me lo dicen mis amigas. Y me buscaba... y dije ¿qué se hace en estos casos? Y uno se deja llevar, que es la sensación que te genera y ahí dije “ay, quiero sentir un abrazo de madre”. Y estaba buscando a mi mamá y se me mezclaron todas las cosas en la cabeza. Y creo que no salís indemne de esto, como que te repercute y te hace bolsa, pero bueno, es algo necesario. Para mí fue muy reparador, pero en esa reparación es como que te pasan muchas de

⁸ La temporalidad nos permite comprender cómo el parentesco se acumula o se disuelve a lo largo del tiempo. Analíticamente implica darle lugar a la experiencia, la intuición, la emoción y la memoria en tanto están investidos de cualidades y resonancias particulares (Carsten 2014).



estas cosas. Es una reparación que hay que vivirla, te va a doler, es como cuando haces terapia, te va a doler, pero lo tenés que hacer porque sabes que vas a estar mejor, pero no es gratuito.

Para Analía y Julia, no resultó sencillo mantener contacto con sus madres biológicas; distinto fue con hermanos/as, con quienes se dieron algunos vínculos más asiduos y otros más esporádicos.

Cuando una persona se entera que no es hija biológica, esa revelación es vivenciada como un “un antes y un después”, un “shock” a partir del que — como decía Analía —“se abre la cabeza”, un momento de quiebre en la biografía que altera la relación pasado-presente-futuro de estas personas⁹. De la misma forma, puede entenderse el encuentro con los progenitores (madre y/o padres biológicos) y hermanos/as, es decir como un punto de ruptura, en donde el encuentro con esa información sobre los orígenes, materializada en personas, eventos y emociones modifica el mapa de relaciones existentes hasta ese momento y también las imágenes idealizadas respecto de ésta. En este sentido, si tal como sostiene Strathern (1999), la información sobre el origen es constitutiva también puede pensarse como un tipo de *información disruptiva* en tanto impacta, afecta y reconfigura las relaciones con todas las personas que son parte del encuentro.

Al mismo tiempo, historias como las de Analía y Julia expresan la tensión entre “sangre” e “identidad”, ya que no se trata solo de reconocer un dato biológico, sino de abordar todas las cuestiones afectivas y subjetivas — no exentas de conflictividad — que emergen con ese “descubrimiento”. En ese sentido, estas historias revelan, por un lado, cómo la sangre en tanto sustancia compartida que nos emparenta y metáfora de la filiación biológica es también un marcador socialmente investido de sentidos (Carsten 2014, Caruso 2020); y por otro, cómo la identidad implica un complejo proceso de construcción que se da a lo largo de la vida a partir de distintas experiencias, entre las cuales podemos ubicar la búsqueda, y el encuentro, de los orígenes.

Madres biológicas: entregas, abandonos y violencia

En las dos historias, es posible advertir que la situación de las madres biológicas durante el embarazo y el parto era de extrema vulnerabilidad. En la historia de Lita, la madre de Analía, la violencia de género fue constante e incluso el elemento que definió la entrega que, de algún modo, suponía salvarle la vida a Analía y al resto de sus hermanos/as. Olinda, la madre de Julia, estaba trabajando como empleada doméstica con “cama adentro”¹⁰ cuando conoce a un hombre en una fiesta de cumpleaños de unas amigas y terminó en un hotel, aunque “no quería”. Unos meses más tarde, se enteró que estaba embarazada, pero él se negaba y decía que ese bebé en camino no era suyo; estos son algunos datos que pudo saber Julia en el reencuentro que tuvieron en 2020. Olinda señala que “gracias a Dios, una persona la ayudó”, y cuando llegó el momento, luego de una semana y media de estar con Julia, la entregó, aunque no quería hacerlo, pero “no me quedaba otra,

9 Janet Carsten, en su investigación sobre las experiencias de adultos adoptados en Escocia que se reunieron con sus parientes de nacimiento, destaca que existe una dificultad de establecer continuidades temporales en la experiencia del parentesco que fue dislocado en el pasado, es decir, con la adopción (Carsten 2000a). En las narrativas de los adoptados, sostiene, “hay un intento de crear un yo continuo y también de tomar el control de los acontecimientos que en el pasado eran controlados por otros” (2000a, 698).

10 Expresión del sentido común utilizado para referirse a las mujeres empleadas que residen de forma permanente en las casas donde realizan tareas de servicio doméstico.



me dolió en el alma. Eras mi niña..." fueron algunas de las palabras que Olinda le expresó a Julia.

La madre de origen, en el triángulo de la adopción, es la persona no grata, quien incomoda, sea una adolescente caída en desgracia o una mujer con muchos hijos pequeños que mantener (Tarducci 2008). De igual modo, son demasiado jóvenes o tienen demasiados hijos¹¹, es decir, que quedan por fuera de las virtudes que se esperan de una buena madre (Tubert 1996). Por ello aquellas mujeres que "entregaron" a sus hijos o bien que eran demasiado jóvenes e incapaces para criarlos, se encontraron desplazadas del ideal de moralidad materna (Nari 2004) y fueron conceptualizadas como malas madres o madres desnaturalizadas (Salvo Agoglia y San Román 2019) en tanto contravienen el mandato de la naturaleza (Palomar Verea 2004). Así, la madre que tuvo que separarse de su hijo, no importa cuáles hayan sido las razones, carga con el estigma de la mala madre y la sospecha del abandono (Gesteira 2024). Eso explica cómo, en los encuentros, ellas intentan dar cuenta de las razones de la separación con ese hijo/a y manifiestan la vergüenza y la angustia por lo sucedido, aun cuando en su discurso la separación supusiese un "bien" para el niño/a: salvarle la vida literalmente como manifestó Lita o creer que así les daban "un futuro mejor" como alguna vez le dijo Olinda a Julia.

La angustia, la culpa y la vergüenza pueden comprenderse si tenemos presente que estas separaciones (forzadas o consentidas) atentan contra el ideal moderno de maternidad donde la entrega de un niño es visualizada como un *intolerable* (Fassin 2018). Un intolerable que se vuelve más execrable si media la presencia del dinero, ya que, como nos recuerda Pierre Bourdieu (1998), la esfera de lo familiar suele concebirse en oposición a la del mercado. Por eso Coca, la tía de Analía, le dice enfáticamente y entre lágrimas: "yo te juro por mi vida, nosotros no recibimos plata, no te vendimos", en un esfuerzo para que Analía no tenga dudas que ella no fue vendida al nacer y no fue tratada como un objeto de intercambio.

Claudia Fonseca señala que en la adopción hay un corrimiento y borramiento de la madre biológica en la medida que ella representa la metáfora más potente del modelo de parentesco euroamericano, donde la biología es la matriz de conexión por excelencia entre los sujetos y la sangre el símbolo de emparentamiento y pertenencia (Schneider 1984). Si bien las y los buscadores en general buscan a la madre y sostienen que no juzgarán las razones de la separación, lo cierto es que hasta el momento del encuentro resulta imposible saber cuáles fueron los motivos de la separación o entrega, e incluso, como demuestra el caso de Analía, a partir del encuentro comienzan a circular diversas versiones de los hechos.

Al tratarse de un tema difícil de abordar y comprender, la idea del abandono que persigue y angustia a estas personas en el desconocimiento de sus orígenes comienza a contrastarse con el relato de esas mujeres sobre el embarazo, el parto y el nacimiento, al conocer las circunstancias y los detalles de esos momentos que, por lo que pude conocer, han sido por demás complejos y dolorosos para estas mujeres (Gesteira 2024).

La palabra "abandono", sostiene Fonseca, "tiene connotaciones de rechazo emocional, como si renunciar al niño fuera una elección consciente de las madres

¹¹ Expresión de cuantificación que hace sentido a la luz de las ideas entorno al modelo de familia nuclear (Cosse, 2010) que es aquella conformada por una pareja heterosexual y monogámica y cuyo principal fin es la procreación de una cantidad de hijos que posibilite su manutención y crianza.



en cuestión. Hoy en día, los investigadores destacan cómo la mujer que consiente en dar a su hijo en adopción ha sido ‘abandonada’ por su pareja, sus padres y la sociedad” (2012, 17). En el caso de Lita, ella misma expresa: “si me hubieran ayudado con un paquete de fideos”; asimismo, Coca visualizó la entrega como una “ayuda” y como la salvación para la vida de su hermana y sus hijos, en este sentido también pueden ser pensadas contextualmente como estrategias para hacer frente a la pobreza¹². Olinda señaló que gracias a Dios, una persona la “ayudó” para referirse eufemísticamente a la gestión de la entrega en adopción de Julia. No obstante, esas formas de ayuda no implicaban mantener un trabajo con la presencia de un hijo/a, ofrecer dinero, alimento o asistencia de variado tipo; la “ayuda” se refería exclusivamente a gestionar la entrega de sus hijas y buscarles una “buena familia”, una mejor familia y, por ende, un mejor futuro del que ellas podrían ofrecerles. Estas prácticas, argumentos y valores junto a los relatos de Julia, Analía, Coca, Lita y Olinda nos invitan a complejizar y ampliar los sentidos en torno a qué significa la entrega de un niño, y también pensar en las múltiples formas de abandono que habitan en estas historias.

Los/as hermanos/as

Otra cuestión que observé en estos encuentros refiere a la valoración que se construye en torno de la figura del hermano/a y la intensa emocionalidad que genera este vínculo (Salvo Agoglia, Gesteira y Clemente 2023).

La figura del hermano moviliza diversas emociones tanto para los buscadores como para quienes son buscados (madres, padres y hermanos de origen). En ocasiones, hay un ocultamiento de la persona adoptada a sus hermanos de origen, que se enteran de su existencia en el encuentro. En ambos casos, Analía y Julia reclaman por la revelación de su existencia a sus hermanos/as y sostienen que eso lo deben hacer sus madres biológicas. Esta situación, según ambas expresan, se traduce en incomodidad, enojo y “bronca” en palabras de Julia.

Así, estas personas, como Analía, se encuentran expuestas a un doble ocultamiento, el de su familia de crianza, que mantuvo en secreto la relación no biológica, y cuando encuentran sus orígenes, sus madres biológicas se niegan a revelar su existencia a sus otros hijos y las mantienen ocultas. Sin embargo, una vez que la revelación sucede, el rol de los hermanos se torna muy relevante en la forma que asumen estos encuentros. El hermano/a se configura como un par, un igual; ello se observa en relatos cargados de emoción, como la escena del prolongado abrazo entre Analía y Sara y el “alivio único” que Analía sintió cuando se encontraron. Emociones similares relata Julia con sus hermanos, las ganas de abrazarlos, de quedarse charlando, y la referencia a estar “enamorada” como situación análoga que utiliza para explicar los sentimientos que le generó ese encuentro.

Martine Segalen (2013) señala que el vínculo de hermandad está marcado por un carácter ambiguo, a la vez de afinidad y cercano por eso a la amistad, y al mismo tiempo portador de obligaciones. Respecto de la historia de origen con los hermanos, no hay reclamo en torno a la versión de los hechos porque eran

12 Varias autoras han analizado la circulación de niños y las entregas temporales en instituciones de la beneficencia como estrategias familiares de los sectores populares. En Brasil, Claudia Fonseca (1998); en Perú, Jessaca Leinaweaiver (2008); en Chile, Nara Milanich (2001); y en Argentina Carla Villalta (2012) y Mariela Leo (2023).



pequeños en aquel momento, o bien no habían nacido, de modo que no existe la sospecha, ni tampoco la culpa ya que, como me decía Julia, “ellos no tienen responsabilidad de nada”. Así, los hermanos se vuelven un par en la situación del encuentro, un semejante. Los hermanos, al conocer los hechos relativos a la separación entre su madre y su hermano encontrado/aparecido, pueden tomar posición, pero no han tenido incidencia en las decisiones y circunstancias que derivaron en esa situación.

La figura del hermano, desde un enfoque psicológico, es clave en los procesos de identificación. El denominado “complejo fraternal”¹³ adopta su significado en el proceso de constitución del Yo, del narcisismo y las identificaciones con el otro como igual y posee un papel estructurante y fundador (Kancyper 2014). Desde esta perspectiva, la idea del hermano como el otro-yo es productiva para analizar estos casos. Cuando se encuentra la historia de origen y se advierte la existencia de hermanos, ellos pueden funcionar como un espejo del destino que no fue. Esto es, la identificación que suele generar la figura del hermano permite imaginar – de modo contrafáctico – cómo hubiera sido la vida en caso de haber vivido con la madre de origen. Estas imágenes, si bien resultan útiles en la búsqueda de la verdad, también son complejas de procesar, como me decía Analía: “sé a qué colegio tendría que haber ido, se dónde tendría que haber jugado”.

Por otra parte, si la filiación es el reconocimiento de lazos entre individuos que descienden los unos de los otros entre hermanos no existe tal lazo ascendente o descendente, sino que es horizontal (Segalen 2013). Los términos de horizontalidad y/o lateralidad resultan sugestivos para comprender lo que sucede entre hermanos en estos encuentros. Se trata de posiciones que colaboran en la reubicación que hacen quienes encuentran sus orígenes en su “nueva” estructura de parentesco, que se reconfigura y amplía. Analía me lo contaba así:

El encuentro es un acomodarte, yo pasé de ser hija única, a tener una hermana de madre y padre, a ser la hermana del medio de las mujeres de parte de mi padre (que mucho no se entiende cuántos hijos tiene), y a ser la hermana menor de mis hermanos de parte de mi madre. Miércoles, decís, si yo era hija única, es una reconstrucción absoluta... por más que salga todo bien hay que reacomodar un montón en la vida, un montón de situaciones.

En nuestro modelo de parentesco euroamericano, donde tienen preeminencia los hechos biológicos (Schneider 1984) y rige el principio de exclusividad de la filiación, resulta disonante la coexistencia de la doble filiación (biológica y de crianza/social), es decir, la existencia de más de un/a ma/padre. A ello refiere la dificultad de Analía de “reacomodar” a estas nuevas figuras de madre y padre en una nueva estructura que debe armar, donde el rol de hermano aparece asociado con la reparación y también con la posibilidad, así lo explicaba Analía:

Yo creo que toda la vida me preparé para encontrar hermanos (*sonríe*), yo

13 Se trata de un conjunto de deseos hostiles y también amorosos que los niños y las niñas experimentan respecto de sus hermanos (Kancyper 2014).



creo que toda la vida estuve tratando de ver cómo se era hermana y hacerlo lo mejor posible. La paridad con hermanos, a pesar de tener vidas distintas, empezás a darte cuenta de que tenés un montón de cosas que se llevan en los genes, en la memoria, no sé dónde... Los hermanos hicieron todo mucho más natural. Lo que pasó con los padres, podemos llegar a seguir investigando y tratar de armar la verdad de la historia, pero en el fondo ya no se repara realmente, no vamos a volver a ser bebés, ni ellos van a volver a tener aquella edad, pero con los hermanos nos queda todo un camino por delante.

En esta estructura de parentesco que deben reacomodar, reajustar y ubicar a nuevas personas aparecen figuras que se duplcan, como decía previamente, pero también, como me explicaba Analía, se duplcan los problemas. Lo que estas historias demuestran es que hay tensiones, confusiones, incomodidad y “quilombos”, tal como me decía Analía. Ello sucede porque entran en tensión distintas formas de procesar, experimentar y vivenciar la experiencia de encontrar un parente. Las experiencias de estas personas pueden entenderse como nuevos y creativos arreglos familiares (Andrade Rinaldi, Cruz Rifiotis y Marre 2024) que deben gestionar cuando encuentran sus orígenes¹⁴. En las historias de Analía y Julia hay una *colisión de expectativas*, de lo que cada uno/a espera del otro/a y viceversa, entre ellas y sus madres, entre Analía y su padre. De este modo es como se incorporan personas a la estructura de parentesco, se superponen figuras y emergen complicaciones, dificultades y conflictos de distinta intensidad.

Parentesco, identidad y conflicto

La búsqueda del origen desvela a las y los buscadores, les lleva años de su vida, angustias e incluso afecciones físicas, de modo que los encuentros cargan con una enorme expectativa que, tal como me contaba Analía, muchas veces pueden resultar decepcionantes y dolorosos. Sin embargo, el encuentro es visualizado como el cierre de la búsqueda: “llegar al final de camino”, “cumplir un sueño”, como decía la propia Analía, y eso lo carga de una fuerte expectativa. Lo que pude advertir en los casos que estoy abordando en profundidad, y también en otros que pude conocer durante mi investigación, es que los encuentros, lejos de la idea romántica de “encontrar a la madre” (y, como me decía Analía, “en la madre el abrazo, la recuperación del tiempo perdido”), resultan complejos procesos cargados de conflictividad. Además de la conflictividad, las tensiones y disputas que generan las versiones sobre ese nacimiento — que, en el caso de Analía, es muy evidente — se suman las dificultades y problemas propios de cualquier familia, en donde la o el buscador llega y, en ocasiones, se le exige posicionarse o “tomar partido”; en el caso de Analía, posicionarse frente a las versiones de su clan materno o de su clan paterno, lo que también revela cómo la identidad puede ser disputada en términos afectivos, simbólicos e incluso jurídicos.

Asimismo, a pesar de las alertas de agentes estatales que se ocupan del tema

14 También, como sostuve en otros trabajos (Gesteira 2020), los vínculos que estas personas construyen pueden ser pensados a partir de la noción de *relatedness* (Carsten 2000), esto es, como construcciones culturales de conexión dinámicas y flexibles, donde el descubrimiento del origen biológico supone nuevos desafíos y dilemas en el proceso de construcción de su identidad.



y de los propios buscadores, en torno a que el encuentro puede no resultar según lo esperado, éste carga de cierta romantización o imperativo de éxito¹⁵, que usualmente se confronta con situaciones de conflicto, dificultad y angustia. Analía me decía: “Yo caí como peludo de regalo, es una historia realmente complicada, todos descubrimos la verdad (...) tenés que estar preparado para saber que no puede ser siempre lo uno considera, que se puede venir una bomba de tiempo”.

El conflicto es inherente a las relaciones sociales, no un accidente, sino más bien una forma de socialización sin la cual las sociedades no podrían sobrevivir (Simmel 2013). Sin embargo, existe una predisposición a eliminar el conflicto o pensar en términos de resolución. En la antropología, históricamente, el pensamiento del conflicto estuvo casi siempre subordinado al presupuesto del orden, que, a pesar de él o través de él, se instaura, renueva, reproduce o alterna (Marques 2007). Este tipo de historias revelan que identidad, parentesco y familia resultan experiencias subjetivas, donde el conflicto está siempre presente y es, justamente, en el momento del encuentro cuando se expresa con mayor claridad. En el caso de Analía resulta evidente, los conflictos entre las versiones de su madre y su padre sobre los hechos de violencia, los conflictos de su hermana con su madre biológica, entre otros que se pueden apreciar en la narración del caso. Y la conflictividad también emerge bajo la forma de reclamos, de tomar posición frente a las versiones de la madre y del padre, y también los reclamos de su padre, por ejemplo, respecto del cambio de apellido o hacia la falta de atención.

Como ella misma sostiene: con la verdad se viene el “quilombo”. A Julia y Analía sus madres les negaban su historia a sus hermanos y esto era experimentado por ellas como una situación conflictiva. O las expectativas de la madre de Julia que intentaba que su presencia – como una mujer profesional e independiente – en la familia fuera una influencia positiva para que una de sus hijas se “encarrile” y estudie. Julia también tuvo enfrentarse a un complejo pedido de parte de uno de sus hermanos que le pidió que lo patrocinara jurídicamente en una disputa judicial contra su hermana menor que lo había denunciado por violencia. Julia me decía en 2020 “me quedé dura, ¿te imaginas? abogada de uno contra otro, un delirio, obvio le dije que no”. Como mencioné, estos conflictos dan cuenta de la colisión de expectativas que resulta de estos encuentros.

El parentesco se constituye antes que como un elemento inmutable dotado de sentido por “lo biológico” como un campo social conflictivo pasible de transformaciones y resignificaciones (Martínez 2010). Estos encuentros también nos permiten volver sobre el concepto de familia y reafirmar su carácter dinámico, flexible y conflictivo que se opone a la visión de la familia modélica sostenida en la idea del amor romántico¹⁶ que también es abonado por la literatura, el cine y la televisión. Quizás es, justamente, la potencia del imperativo de la familia modélica, asentada sobre la idea del amor maternal y fraternal, que también alcanza a los encuentros y conduce a su idealización y romantización y que usualmente colisiona con las historias de familias reales, problemáticas y complejas, con historias de amor y también de maltrato, desigualdad, violencia y sufrimiento. En este sentido, me pregunto si incorporar el conflicto como elemento intrínseco en

¹⁵ Varios autores utilizan la metáfora del “encuentro de película” para analizar los riesgos y dificultades que encierran estos encuentros, y señalan que “en cierto modo es necesario desmontar el argumento típico que podemos encontrar en películas, novelas, cuentos e incluso en programas de televisión” (Ledesma del Busto, Pedro Viejo y Vila Torres 2012, 157).

¹⁶ Un ideal occidental que, en parte, también ha contribuido al sostenimiento y la perpetuación del sistema patriarcal.



las relaciones personales, familiares y en la construcción de la identidad, y no en tanto elemento disruptivo, permita hacer de estos encuentros instancias menos dolorosas y exigentes para los buscadores y para sus familias de origen.

Estos encuentros revelan la necesidad subjetiva que estas personas tienen de conocer y elaborar su propia genealogía como parte constitutiva de su identidad. Así, más que buscar “parientes” se trata de una búsqueda por componer *una narrativa de sí* (Bruner 2004) que se transforma y actualiza por el evento del encuentro y que apunta a establecer continuidades temporales entre presente, pasado y futuro (Carsten 2000). De este modo, “encontrar” implica realizar el esfuerzo por integrar en esa narrativa elementos ausentes, silenciados y conflictivos para componer una versión más compleja, en ocasiones ambigua y contradictoria, de la propia historia.

Por último, en virtud de conversaciones con las y los buscadores en mi investigación, emerge otra figura: la del mediador/asesor profesional especializado que acompañe, prepare y facilite los procesos de búsqueda y encuentro. En Argentina, el campo de la mediación se enmarca en los métodos alternativos de resolución de conflictos (Matta y Godoy 2016), y si bien hay mediación y conciliación para conflictos de familia, no se identifica la figura específica del mediador en búsqueda de orígenes. En Estados Unidos, el mediador familiar en búsqueda de orígenes tiene una importante presencia y adquirió relevancia en los años ´90, cuando trabajaron con personas adoptadas en la década del ´60. En España, se trata de un área reciente, y la mediación en adopción también se piensa a futuro, por la numerosa población infantil adoptada internacionalmente. Los mediadores españoles especializados en búsqueda de origen¹⁷ señalan que “la mediación familiar en este tipo de casos es crucial por lo delicado que es en sí el proceso de búsqueda y por la necesidad que emerge de ser acompañado por un profesional experimentado en ello” (Ledesma del Busto, Pedro Viejo y Vila Torres 2012, 101).

Si bien en los casos que analicé el encuentro no se dio en el marco de un proceso judicial, la presencia de una figura que media — como queda explícito en el relato de Analía cuando refiere al vínculo con su padre biológico — tal vez puede ofrecer herramientas para atravesar con menos dificultades y sufrimiento estos complejos procesos.

17 Jaime Ledesma del Busto es psicopedagogo y postgrado en mediación familiar, especializado en mediación familiar en búsqueda de orígenes en Madrid, España. Pertenece a algunas asociaciones, entre las que destacan La VOZ de los Adoptados y a AMM (Asociación Madrileña de Mediadores).

Reflexiones finales

Las ideas que esbocé aquí devienen de mi trabajo de campo actual, donde intento pensar el encuentro con la familia de origen desde una perspectiva antropológica que se interroga por la forma en que estos eventos son vivenciados, percibidos y narrados por los buscadores, y por el modo en que inciden en su forma de entender el parentesco, la familia y la identidad.

En los relatos de Analía y Julia es posible conocer las características que asumen los encuentros y también la tenacidad, voluntad y los múltiples esfuerzos que realizan estas personas por acceder a esa información que es *constitutiva* de la identidad personal (Strathern 1999). Sus historias también permiten sostener que



el encuentro con la familia de origen involucra un tipo de *información disruptiva* en la biografía de las personas, reconfigura relaciones y las confronta con múltiples expectativas, deseos y demandas. Ello se debe a que los lazos de parentesco — aunque aparenten lo contrario — no son predecibles y estáticos, sino dinámicos y repletos de sorpresas, como afirma Strathern (2012). Analizar etnográficamente las historias de personas adoptadas que se reúnen con sus familias de origen nos muestra que son procesos que involucran incertezas y conflictos de variada intensidad, así como diversos dilemas que deben enfrentar estas personas. De modo que el encuentro, más que el fin de la búsqueda, supone una *nueva búsqueda* de estrategias creativas para gestionar las expectativas de todos los involucrados y hacer frente a los problemas que allí acontecen.

En la búsqueda, y también en el encuentro con la familia de origen, la fuerza del ideal romántico y la romantización de la escena familiar impregnan los deseos y expectativas de quienes son protagonistas de estas historias. Sin embargo, los encuentros evidencian que, muchas veces, esas expectativas difícilmente puedan encajar con realidades marcadas por la incomodidad, la tensión, los dilemas y la distancia. Ello nos demuestra, entonces, que el conflicto – en tanto elemento inherente en la construcción de las relaciones sociales – puede resultar un valioso insumo para repensar los procesos de búsqueda y encuentro.

En este texto, intenté identificar y problematizar el rol de las madres biológicas en estas historias y repensar la noción de “entrega”, así como la sospecha del abandono, incorporando también en el análisis múltiples formas en que las mujeres pueden ser abandonadas durante situaciones de extrema vulnerabilidad y violencia, como las que atravesaron las madres de Analía y Julia. En suma, estos encuentros ofrecen nuevos ángulos para comprender las separaciones de mujeres y sus bebés que se dieron, en la mayoría de estos casos, en contextos de profunda soledad y sufrimiento, sentimientos que perduraron a lo largo del tiempo. Otro elemento significativo de los encuentros refiere a la figura del hermano, la conexión, los sentimientos semejantes al enamoramiento, así como las dificultades, tensiones y confusiones que surgen a partir del encuentro.

Los encuentros vinculan a personas que son desconocidas; en el caso de los buscadores, llevan muchos años esperándolos y trabajan arduamente para que suceda. Los encuentros con la familia de origen son eventos disruptivos y conllevan una gran movilización emocional. Acompañar a Analía y Julia en este proceso me permitió ser testigo de las distancias que existen entre ellas y sus familias de origen. Una distancia configurada por el tiempo transcurrido, pero también por distancias culturales, económicas y afectivas. Conocer y comprender en profundidad estas complejas y potentes experiencias puede brindar elementos para imaginar dispositivos, políticas y formas de acompañamiento que hagan de esas distancias – imposibles de acortar – espacios más amables de habitar y transitar.



Sobre la autora

Soledad Gesteira

Doctora en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y del Programa de Antropología Política y Jurídica del Instituto de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Colaboradora en Abuelas de Plaza de Mayo.

E-mail: soledadgesteira@gmail.com

**DOSSIER: CONTORNOS
CONTEMPORÁNEOS DE LA
FAMILIA Y EL PARENTESCO:
DESAFÍOS EN LA GOBERNANZA
REPRODUCTIVA**

Contribución de la autora

El presente artículo es totalmente de mi autoría, habiendo participado directamente en el proceso de conceptualización, diseño de la metodología, investigación y redacción de la versión original.

Declaración sobre la disponibilidad de la información que respalda el análisis realizado

Declaro que los contenidos subyacentes al texto provienen principalmente de entrevistas y observaciones etnográficas no disponibles en ningún repositorio.

Director

Carlos Sautchuk (<https://orcid.org/0000-0002-2427-2153>).

Directores Adjuntos

Rosana Castro (<https://orcid.org/0000-0002-1069-4785>).

Sara Morais (<https://orcid.org/0000-0003-1490-1232>).

Jose Arenas Gómez (<https://orcid.org/0000-0002-2159-0527>).

Alberto Fidalgo Castro (<https://orcid.org/0000-0002-0538-5582>).

Elisabeth Defreyne (<https://orcid.org/0009-0009-2559-0047>).

Recebido em 09/04/2025

Aprovado para publicação em 12/09/2025 pela editora Sara Morais (<https://orcid.org/0000-0003-1490-1232>)



Referencias

- Allebrandt, Débora. 2015. "La science de la parente: Adoption, génétique et identité parmi les adoptés au Brésil". *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology* 12: 141–66.
- Andrade Rinaldi, Alessandra, Cruz Rifiotis, Fernanda & Marre, Diana. 2024. "A família é mais que “uma palavra”: Considerações sobre arranjos contemporâneos de convivência". *Civitas: Revista de Ciências Sociais*, 24, nº 1: 1–13.
- Bourdieu, Pierre. 1998. "Espíritu de familia". En *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: El mundo en movimiento*, compilado por María Rosa Neufeld, Mabel Grimberg, Sofía Tiscornia y Santiago Wallace. Buenos Aires: Eudeba.
- Bruner, Jerome. 2004. "Life as narrative". *Social Research*, 71, nº 3: 691–710.
- Carsten, Janet. 2000. *Cultures of relatedness: New approaches to the study of Kinship*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Carsten, Janet. 2000a. "Knowing where you've come from: Ruptures and continuities of time and kinship in narratives of adoption reunions". *Royal Anthropological Institute* 6: 687–703.
- Carsten, Janet. 2007. "Connections and Disconnections of Memory and Kinship in Narratives of Adoption Reunions in Scotland". En Carsten, J. (Ed.). *Ghosts of Memory. Essays on remembrance and relatedness*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Carsten, Janet. 2014. "A matéria do parentesco". *Revista de Antropología de la UFSCAR*, 6, nº 2: 103–18.
- Caruso, Juliana P. Lima. 2020. "Sangue e sus partículas. Sobre a não homogeneidade fluídica do sangue no parentesco". *Oeste* 7, nº 14: 37–54.
- Clemente Martínez, Chandra. 2022. "Volver a los orígenes. Relacionalidad y biografía en adopciones transnacionales españolas-nepalíes. Tesis doctoral en Antropología, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Cosse, Isabella. 2010. *Pareja, Sexualidad y Familia en los años sesenta*. Madrid: Siglo XXI.
- Fassin, Didier. 2018. *Por una repolitización del mundo*. Madrid: Siglo XXI.
- Finamori, Sabrina, y Aline Miranda da Silva. 2019. « Identidad y pertenencia: grupos de apoyo en la adopción y derechos a los orígenes ». *Sexualidad, Salud y Sociedad* 33: 295–317.
- Fonseca, Claudia. 2010. "Direito as origens: Segredo e desigualdade no controle de informações sobre a identidade pessoal". *Revista de antropologia* 53: 493–526.
- Fonseca, Claudia. 2012. "Mães abandonantes : fragmentos de uma história silenciada". *Estudos Feministas* 20 (1):13–32.
- Gesteira, Soledad. 2016. "Entre el activismo y el parentesco: Lo público, lo íntimo y lo político. Las organizaciones sociales de personas que buscan sus orígenes". Tesis doctoral en Antropología, Universidad de Buenos Aires.
- Gesteira, Soledad. 2024. "Madres buscadoras: De la sospecha a la legitimidad". *Estudios Feministas* 32, nº 1: 1–14.
- Gesteira, Soledad y Villalta, Carla. 2025. "Identidad, tecnologías y estudios de ADN: demandas por el derecho a conocer los orígenes en Argentina". En *Políticas del conocimiento, naturaleza, salud, cuerpos e identidades* coordinado por Alejandra Roca y Mariana Lettieri. EDUNPAZ



- Kancyper, Luis. 2014. "Cuatro funciones del complejo fraternal y un nuevo tipo de transferencia: La amistad de transferencia. *Revista Psicoanálisis* 13: 21–47.
- Ledesma Del Busto, Jime, Ana Berástegui Pedro-Viejo, y Enrique Vila Torres. 2012. *Mediación Familiar en búsqueda de orígenes. El encuentro con mi espejo biológico*. Buenos Aires: Grupo 5.
- Leinaweaiver, Jessaca. 2008. *The circulation of children: Kinship, adoption, and morality in Andean Peru*. Durham, NC: Duke University Press.
- Leo, Mariela. 2023. "La experiencia asilar: Familias, mujeres y niños entre la pedagogía sentimental y la política social: Buenos Aires, 1919-1946". Tesis doctoral en Historia, Universidad de San Andrés. Buenos Aires.
- Martínez, Josefina. 2010. "La producción social de la filiación y la construcción de una paternidad". En *Infancia, justicia y derechos humanos*, compilado por Carla Villalta, 285–316. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Matta, Juan Pablo y Godoy, Mariana. 2016. "El movimiento de mediación en Argentina: Procesos, tensiones y afirmaciones". *Estudios e Pesquisas sobre as Américas* 10, n° 1: 57–77.
- Marques, Ana. 2007. *Conflitos, política y relacoes pessoais*. São Paulo: Pontes.
- Milanich, Nara. 2001. "Los hijos de la providencia: El abandono como circulación en el Chile decimonónico". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 5: 79–100.
- Murillo, Aline. 2023. "Pessoas memoriais: Práticas de parentesco e política na Argentina". Tesis de doctorado en Antropología, Universidade de São Paulo e Universidad de Buenos Aires, São Paulo e Buenos Aires.
- Nari, Marcela. 2004. *Las políticas de la maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, 1890-1940. Buenos Aires: Biblos.
- Palomar Verea, Cristina. 2004. "Malas madres: la construcción social de la maternidad". *Debate Feminista* 30: 12-25
- Regueiro, Sabina. 2013. *Apropiación de niños, familias y justicia, Argentina (1976-2012)*. Buenos Aires: Prohistoria Ediciones.
- Salvo-Agoglia, Irene, y Diana Marre. 2020. "Niños para siempre: La búsqueda de orígenes entre los adultos chilenos que fueron adoptados". *Trabajo Social Infancia y Familia* 5, n° 1:127-134.
- Salvo Agoglia, Irene, y Beatriz San Román. 2019. "[Re]visitando a la madre [des] naturalizada: búsquedas y encuentros entre personas adoptadas en Chile y sus madres de origen". *Revista de Estudios Sociales* 68: 75–87.
- Salvo, Agoglia, Irene, Soledad Gesteira, y Chandra Clemente. 2023. "Perfect strangers: Searches and reunions between adult adoptees and their birth siblings in Chile, Argentina and Spain". *Disparidades*, 78, n° 2: 1-14.
- Strathern, Marilyn. 1999. "Refusing information". En *Property, substance and effect: Anthropological essays on person and things*, de Marilyn Strathern. London: Athlone Press.
- Strathern, Marilyn. 2012. *Parentesco, direito e o inesperado: Parentes são sempre uma surpresa*. São Paulo: Editora Unesp.
- Schneider, David. 1984. *A critique of the study of kinship*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Simmel, George. 2013. *El conflicto. Sociología del antagonismo*. Buenos Aires: Sequitur.



Segalen, Martine. 2009. *Sociología de la familia*. Barcelona: Eudem.

Tarducci, Mónica. 2008. "Maternidades y adopción: Introducción desde la antropología de género". En *Maternidades en el siglo XXI*, editado por Mónica Tarducci. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Tubert, Silvia. 1996. *Figuras de la madre*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Villalta, Carla. 2012. *Entregas y secuestros. El rol del Estado en la apropiación de niños*. Buenos Aires: Del Puerto.

**DOSSIER: CONTORNOS
CONTEMPORÁNEOS DE LA
FAMILIA Y EL PARENTESCO:
DESAFÍOS EN LA GOBERNANZA
REPRODUCTIVA**